LA LEY DEL SILENCIO
A José Luis López de la Calle
Felipe Juaristi

Pascal miraba al cielo estrellado
y oía el silencio
perdido en la eternidad.
Preguntó pero
nadie supo responderle
qué hacía él allí
testigo de aquella claridad inexplicable,
y no en otra parte,
navegando hacia Ítaca,
o confuso en el desierto de los tártaros.
¿Qué es el ser en el mundo?,
nada respecto al infinito,
todo respecto a la nada.
Es lo ínfimo contra lo infinito,
forcejeando ambos a brazo partido.
Aunque matemático,
no sabía Pascal que la luz que veía
provenía de millones de estrellas
que ya habían muerto.
Ellas allá, a lo lejos,
en polvo convertidas,
pero su luz, a la vista,
extendiendo a miles su gracia.
No amamos el silencio,
cuando es impuesto,
como la soledad;
nos indigna y nos rodea,
nos asfixia y nos asusta,
nos interroga constantemente.
Es la voz que clama en la conciencia,
no nos deja salir al exterior
y jugar libremente como queremos.
El silencio señala una ausencia,
aumenta su grandeza,
desnuda su fragilidad.

El silencio de los muertos
no es el silencio de los vivos.
De un silencio a otro
andan algunos como náufragos.
La ley del silencio
no es el silencio de la ley.
El silencio de los cobardes,
el silencio de los tibios
vaga de un castillo a otro
buscando siempre refugio.
Los valientes no callan,
hablan hasta romperse la voz,
escriben hasta que su pluma
es secuestrada o rota.
El silencio de quien no quiere justificarse
y el de quien no quiere expresar nada
se refugió en la misma morada.
No podemos vivir en la casa del silencio.
Kant miraba al cielo
y veía un orden inalterable.
Él tampoco sabía que era un éxodo,
caravanas luminosas huyendo de la muerte.
El fin y el principio de las cosas están ocultos,
en un secreto impenetrable.
Moriremos en silencio,
no se oirán los últimos ecos del pensamiento,
la última palabra también se desvanecerá.
Amigos, familiares, amantes...
Está en sus manos qué hacer
para romper con el duro silencio.
Los destellos de luz de las estrellas
no nos consuelan,
pero nos alegramos,
al saber que no todo se ha perdido,
que esa será nuestra herencia.